

gua como la Casa de la comunidad del Señorío de Molina y su tierra la sede en una modesta ermita de Cillas, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Y allí se elegían y reunían sus sexmeros para gestionar los bienes de la Casa.

Y por idéntico motivo de la devoción tan honda hacia la Virgen, allá por el año 1517, el Papa León X concedió a la Iglesia de Santa María la Mayor de San Gil, de Molina, el singularísimo privilegio de celebrar la “misa del gallo” la víspera del 8 de diciembre.

Devoción antigua en vuestra tierra y pueblo que no ha decrecido, sino antes al contrario continúa vigente y viva. Recordad la masiva perigrinación anual, desde hace casi XXV años, que se celebra al Santuario de Barbatona a primeros de mayo, consagrado popularmente a María. De todos los rincones de la provincia y diócesis, de las diócesis limítrofes, de Madrid mismo acudís a postraros a los pies de la Virgen de la Salud, implorando la bendición de Dios y la protección de su Santa Madre.

Permitidme, antes de concluir esta reflexión, una última palabra: Sois originarios de una tierra recia y dura que invita al esfuerzo constante para abrirse camino. Y estoy seguro que este patrimonio heredado lo conserváis y estáis transmitiendo con el ejemplo a vuestros hijos.

Ese carácter tan definido está profundamente amalgamado a vuestras creencias, sencillas a la par que hondas. Mas tales creencias, en contacto y contraste con el pluralismo vigente de la gran ciudad, ha podido experimentar vaivenes de toda índole. Muy posiblemente la práctica personal y continua de las vivencias religiosas han sufrido deterioro y hasta olvido, que en casos hasta podría ser alarmante. Habéis progresado en los campos económico, social y hasta cultural, pero tal vez no en la misma medida en la dimensión religiosa y concepción cristiana de la vida.

La piedad sencilla hacia María, la Virgen Madre de Dios, que es nota generalizada de vuestras gentes y pueblos, de vuestra tierra, debe serlo también entre vosotros y aquí, cercanos geográficamente a vuestros lugares de origen mas simultáneamente tan distantes en tantos aspectos. La debéis conservar y transmitir como valioso tesoro de vuestra tierra.

Esa piedad sentida y cálida, afectuosa y entrañable, personalmente vivida y públicamente expresada hacia María es camino apropiado para acercarse más y mejor a la Iglesia, para llegar a través de Ella a Jesucristo, meta de la existencia cristiana.

.....

JESUS PLA, Obispo
Insignia de Plata “Melero Alcarreño”.